

**DIÁLOGOS PENDIENTES:**  
**la incidencia de la esclavitud en la construcción social de la favela**

**PENDING DIALOGUES:**  
***the incidence of slavery in the social construction of the favela***

---

Maximiliano Duarte\*

**Resumo**

Este artículo discute la incidencia de la dimensión racial en la construcción social de las favelas de Río de Janeiro. Específicamente indaga sobre las perspectivas teóricas que fundaron el campo de estudios sobre estos territorios, y analiza las categorías movilizadas en la definición de la favela como problema social. Las ciencias sociales han tenido un lugar preponderante en la representación de las favelas. Las investigaciones que inauguraron este campo de estudios fueron influenciadas, por un lado, por la fusión de los preceptos del movimiento *Economía y Humanismo* con los de la primera generación de la *Escuela de Chicago* y, por otro, por las discusiones sobre la *marginalidad urbana*. Los primeros consideraban que la cantidad de personas pardas era una prueba irrefutable de la *democracia racial* brasilera; por otra parte, las discusiones sobre la marginalidad urbana encontraban en las migraciones campo-ciudad el factor explicativo central de la formación de grandes espacios de pobreza urbana. En las décadas siguientes estos preceptos fueron fuertemente criticados, con la excepción de aquellos relacionados con la constitución de una sociedad sin *líneas de color*. En las últimas décadas, distintos trabajos han revisitado estas explicaciones y sus temporalidades, trazando una continuidad entre el orden esclavista y el surgimiento de estos territorios. El artículo muestra cómo el acervo simbólico de la esclavitud se tecnifica y entrelaza con distintas corrientes de pensamiento científicista, pautando la definición de las favelas y sus habitantes: explica cómo las conceptualizaciones originarias de estos espacios se vinculan con la deshumanización de base racial y con la violencia como mecanismo de control social.

**Palabras-clave:** Favelas. Desigualdad. Raza. Esclavitud.

**Abstract**

This paper examines the incidence of race in the social construction of Rio de Janeiro's favelas. It analyzes the theoretical perspectives that founded this research field, focusing on the main categories that are implied in the definition of favela as a social problem. Social sciences have played a key role in the representation of favelas. On one hand, pioneer researches were influenced by the fusion of ideas from the *Economie et Humanisme* movement and the first generation of the *Chicago School*; on the other hand, they were influenced by debates on urban marginality. The first ones thought the amount of pardos

---

\* Doctorando en Instituto de Estudos Sociais e Políticos da Universidade do Estado do Rio de Janeiro (IESP-UERJ), Brasil. Becario CNPq. E-mail: duarte.maximilliano@gmail.com

(local racial denomination) was irrefutable proof of the Brazilian racial democracy; meanwhile, debates on urban marginality believed rural-urban migration was the key factor to understand the formation of large urban poverty regions. During the following decades, these ideas were highly criticized, with the exception of those related to the creation of a color-blind society. Recently, several researches have revisited these explanations and their temporalities, showing the existing continuity between slavery and the formation of favelas. This paper is aimed at analyzing how slavery's symbolism became more technical and intertwined itself with different streams of scientism, thus affecting the definition of favelas and their inhabitants. In other words, it offers some insight on how pioneer conceptions of these territories are actually related to race-based de-humanization and violence as a social control mechanism.

**Keywords:** Favela. Inequality. Race. Slavery.

## Introducción

En las últimas décadas, la pluralización y fragmentación de las identidades sociales (DOMINGUES, 2009) han llevado a que diversos movimientos políticos constituyan sus luchas en función de reivindicaciones identitarias (BUTLER, 2000). Esto ha redundando en una disputa por la re-definición de ciertos procesos históricos y los nexos causales establecidos, trazando nuevas explicaciones y temporalidades. En este marco, las favelas empiezan a ser problematizadas (también) como una consecuencia del orden esclavista y, de este modo, sus primeras conceptualizaciones se encuentran vinculadas con la deshumanización de base racial y con la violencia como mecanismo de control social. Desde esta perspectiva, estos espacios nacen como *territorios racializados*, es decir, surgen a partir de la mutua imbricación de la producción del espacio urbano y de la construcción conceptual de sus habitantes. Sin embargo, a diferencia de otros ámbitos y discusiones, los trabajos académicos sobre estos lugares urbanos mantienen las posturas fundacionales sobre la cuestión racial.

Las investigaciones que inauguraron el campo de estudios sobre las favelas en Río de Janeiro, han sido influenciadas, por un lado, por la fusión de los preceptos del movimiento *Economía y Humanismo* con los de la primera generación de *Escuela de Chicago* y, por otro, por las discusiones sobre la *marginalidad urbana*. Una vez que los resultados de estas investigaciones se establecieron como explicaciones causales en el ámbito académico y en buena parte de la sociedad, estos conceptos fueron fuertemente criticados por una joven camada de investigadores, quienes sostenían la necesidad de reintroducir a los favelados en las dinámicas de la sociedad. En otras palabras, las favelas no podían ser conceptualizadas de manera independiente de la sociedad en la cual se desarrollaban, ni de las ciudades donde se expandían. Sin embargo, estas revisiones no alcanzaron a los orígenes de estos espacios en la ciudad, manteniendo, de ese modo, las explicaciones y nexos causales constituidos por las pesquisas fundacionales. Así, los comienzos de las favelas permanecen vinculados con las migraciones rurales hacia los centros urbanos.

En este contexto, este artículo se propone desarrollar los intersticios de las diferentes líneas de investigación sobre los orígenes de las favelas. Se entiende aquí que el acervo simbólico desarrollado para justificar y comprender la esclavitud no se desvanece a partir del marco jurídico abolicionista aprobado en 1888. Por

el contrario, sus principios se tecnifican y entrelazan con distintas corrientes de pensamiento, pautando la definición de ciertos problemas sociales, entre los cuales se encuentran las favelas y sus habitantes. En otras palabras, la tecnificación de la variable racial refiere al funcionamiento de sus premisas de una forma solapada, se transforma en un engranaje conceptual que opera detrás de un conjunto de subterfugios argumentativos que dificultan la visualización de su accionar.

De este modo, este artículo pretende indagar sobre nuevas cadenas de eventos y causalidades que contribuyan con la comprensión de la dimensión procesual de la construcción simbólica y material de las favelas cariocas.

### **Las favelas como problema de las ciencias sociales: debates fundacionales**

*Aspectos Humanos da Favela Carioca* (SAGMACS, 1960) fue el trabajo que inauguró el estudio sistemático de las favelas cariocas por parte de las ciencias sociales. Esta investigación fue realizada por la Sociedade para Análise Gráfica e Mecanográfica Aplicadas aos Complexos Sociais (SAGMACS) entre 1956 y 1959, y fue posibilitada por la convergencia de diferentes elementos. Por un lado, la coyuntura política de Brasil: este trabajo se enmarca en las discusiones sobre la pertinencia de la inversión pública para la construcción de Brasilia en oposición de otras problemáticas que enfrentaba el país. Como parte de este debate, la investigación fue financiada y publicada por el diario paulista *O Estado de São Paulo*, garantizando una extensa circulación de sus hallazgos con un amplio impacto en la opinión pública y en las instituciones estatales (MELLO et al., 2012). Un reflejo de esta incidencia fue que sus participantes se transformaron en referentes académicos sobre esta área, sentando las bases de este campo de estudio, así como en los responsables del diseño de políticas públicas<sup>1</sup> para las favelas cariocas (VALLADARES, 2005).

Por otra parte, en las décadas de 1940 y 1950 también existía un contexto académico que hizo plausible el trabajo realizado por SAGMACS. Existía una demanda extendida de conocimiento empírico sobre las favelas que posibilitara enfrentar efectivamente este “problema”<sup>2</sup> (VALLADARES, 2005, p. 49). Además,

---

1 El coordinador, José Arthur Ríos, fue designado en 1960 como director del Serviço Especial de Reabilitação das Favelas e das Habitações Insalubres (SERFHA), luego se dedicó a la investigación y docencia en la PUC. El antropólogo Roberto Cardoso de Oliveira se transformó en el director de la maestría en antropología de la UFRJ y junto con el arquitecto Hélio Modesto fueron el nexo para el ingreso de los Cuerpos de Paz de EEUU en las favelas y de un grupo de investigadores del mismo país interesados por los estudios sobre pobreza urbana, entre ellos se destacan: Anthony Leeds, Lucien Parisse e Janice Perlman (VALLADARES, 2005, p. 103-115). Leeds – a partir de los seminarios efectuados en 1967 y 1968, similares a los realizados en la Escuela de Chicago donde participan investigadores, agentes de política pública y moradores de favelas – tuvo una gran incidencia en la formación de profesionales brasileiros dedicados a los estudios urbanos en Río de Janeiro, entre ellos: Luiz Antonio Machado da Silva, Ana Judith y Ledy Olinda Firme (VALLADARES, 2005, p. 114).

2 Existen otros trabajos previos al de SAGMACS, sin el impacto académico que posteriormente tuvo este,

durante ese periodo confluyeron en el país varios investigadores que viabilizaron estos trabajos, fusionando técnicas cuantitativas y cualitativas de investigación a partir de la combinación de los preceptos del movimiento “Economía y Humanismo” con los de la Escuela de Chicago. Un ejemplo destacado es el de Joseph Lebet, cura e ingeniero naval de formación, y uno de los fundadores del citado movimiento en la década de 1940 en Francia. Este grupo de raíz católica, tenía como una de sus premisas centrales la formación de profesionales que contribuyeran al desarrollo armónico y a una “civilización solidaria”. Con este objetivo, Lebet, quien visitó Brasil entre 1947 y 1965 y fue introducido en las problemáticas de las favelas por los curas dominicanos, comenzó a dictar clases en la Escola Livre de Sociologia e Política de São Paulo (ELSP), y años más tarde, participó de la creación de SAGMACS<sup>3</sup> (VALLADARES, 2012, p. 67-69).

En el ELSP también dictó clases durante 16 años Donald Pierson, formado en la Escuela de Chicago y alumno de Robert Park. Este investigador realizó su trabajo de campo en Salvador de Bahía, donde orientó a varios estudiantes brasileiros<sup>4</sup> (MENDOZA, 2005) e invitó a investigadores de diferentes países a Brasil, como el propio Park y el antropólogo canadiense Oberg, quien introdujo en los trabajos etnográficos a Carlos Alberto Medina, otro de los integrantes de SAGMACS (VALLADARES, 2012). Valladares señala que esta influencia de la Escuela de Chicago ha pasado desapercibida para los estudiosos de las favelas, no obstante:

o vestígio explícito desse caráter híbrido aparece na própria temática da pesquisa: alguns assuntos estão claramente ligados à abordagem típica do Economie et Humanisme, como a moradia, a família, a solidariedade, a escola ou a religião; enquanto temas como a delinquência e os processo políticos (demagogia etc.) foram priorizados pela Escola de Chicago (VALLADARES, 2012, p. 91).

Esta hibridación conceptual sentó las bases teórico-metodológicas de las investigaciones subsiguientes sobre las favelas, pautando una agenda de pesquisa para las décadas venideras<sup>5</sup> (VALLADARES, 2005, p. 101).

---

ver Valladares (2005).

3 También fue uno de los fundadores del Institut de Recherche et de Formation en vue du Développement Harmonisé (IRFED) que procuraba formar a investigadores de todo el mundo y de América Latina en particular (VALLADARES, 2012, p. 68).

4 Mendoza (2005) señala que Pierson fue figura central del instituto con varios seguidores, “treinou várias gerações de pesquisadores [...] início à formação de alunos e discípulos através de aulas, seminários, conferências, traduções de livros e artigos, contatos com instituições, universidades e professores estrangeiros. O programa de Pierson incluía a ida de seus alunos ao exterior”.

5 Valladares (2005, p. 96-97) sintetiza los ejes rectores de esta fusión: 1. La investigación empírica como principal forma de acceso a la realidad; 2. Observación y aprehensión de los procesos sociales como condición necesaria para la construcción de tipologías o tendencias; 3. La utilización de datos provenientes del trabajo de campo así como fuentes secundarias disponibles; 4. La importancia de la representación gráfica de los datos; 5. Interés de las investigaciones orientadas para la acción social; 6. La centralidad

Esta influencia también explica por qué las desigualdades raciales no ocuparon un lugar central en los estudios fundacionales sobre las favelas. Cabe destacar que Pierson, al igual que Park y otros investigadores norteamericanos y brasileros – entre los que se destaca Gilberto Freyre<sup>6</sup> (1933, 1936) – entendían que Brasil era una sociedad sin “líneas de color” (GUIMARÃES, 2001, p. 147). Esto no significa que desconocieran las desigualdades raciales, sino que entendían que éstas irían disminuyendo con el devenir de la modernización en el país, ya que no existían barreras para que las personas negras accedieran a mayores niveles de formación, posiciones jerárquicas, de riqueza o de prestigio (GUIMARÃES, 2001, p. 148). Para Pierson, el sustento empírico de esta expectativa se encontraba en la existencia de un significativo porcentaje de personas “pardas”<sup>7</sup> en la población del país y en sus posibilidades de movilidad social<sup>8</sup>. Estos conceptos se encontraban bien difundidos entre los investigadores de la época y más aún entre los extranjeros que estudiaban Brasil<sup>9</sup> (FISHER, 2004). Tiempo después, en 1952, en su introducción al primer volumen sobre las relaciones raciales en Brasil (financiado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura - Unesco) Charles Wagley sintetizaba las visiones sobre la cuestión racial brasilera en la siguiente frase: “O Brasil é renomado mundialmente por sua democracia racial”<sup>10</sup> (WAGLEY apud GUIMARÃES, 2001, p. 147).

---

del territorio como espacio físico y la relación entre barrio e intervención social; 7. La valoración de un abordaje multidisciplinario de los fenómenos sociales y el reconocimiento de la complementariedad entre disciplinas.

6 Para un mayor comprensión de la denominada “democracia racial” en Freyre ver Souza (2000).

7 Pierson se refería así a la miscegenación entre personas de origen racial diferente, “a miscigenação se tem processado na Bahia ininterruptamente e sem provocar atenção sobre si durante longo período de tempo. Talvez em poucos lugares do mundo o cruzamento interracial se tenha dado de maneira tão contínua e em escala tão extensiva em tempos recentes” (PIERSON apud VALLADARES, 2010, p. 42).

8 Santos (1973) sostiene que Pierson construye sus argumentos en oposición a la ciudad de Chicago y Estados Unidos. Por lo que sus afirmaciones sobre la organización social Bahía y Brasil -tales como: la inexistencia de líneas de color rígidas; la organización social basada en clases abiertas que asumían la forma de competición libre donde los individuos encontraban su lugar por los criterios prestablecidos de competencia; la política asimilacionista de los “blancos” y; la ideología de la democracia racial-, deben ser comprendidas más como un contrapunto entre ambas ciudades que como una descripción aguda de la sociedad bahiana de la década de 1930.

9 Park, en su introducción al libro de Pierson, se refería a la sociedad brasilera como un “ejemplo de integración”, donde no existía un problema racial propiamente dicho. Incluso, sostenía la necesidad de profundizar el conocimiento sobre sus mecanismos de aculturación, en la medida en que el mundo post Segunda Guerra tendía a la disolución de las distancias físicas y sociales (PARK, 1971, p. 82).

10 Guimarães (2001, p. 152-156) sostiene que el consenso sobre la democracia racial se extiende hasta los albores del Golpe de Estado, donde comienza a ser discutida, primero por Florestan Fernandes (1965) en su obra *A integração do negro na sociedade de classes*, y luego con la publicación en 1978 de *O genocídio do negro brasileiro* de Abdias, donde la dimensión racial como factor explicativo de las desigualdades económicas, sociales y culturales es efectivamente problematizada.

En 1959, otra actividad organizada y financiada por la Unesco<sup>11</sup>, también marcaría la conceptualización de las favelas cariocas desde las ciencias sociales, inscribiéndola en la discusión sobre los problemas de urbanización en las ciudades de América Latina. Cortés (2014) señala que este seminario dejó algunas de las imágenes más difundidas sobre la cuestión urbana en Latinoamérica y en particular sobre Río de Janeiro, donde las favelas fueron presentadas por Andrew Pearse como un mecanismo de integración degradada de los migrantes rurales en la ciudad. En el análisis sobre los grandes contingentes de personas que se instalaban en las ciudades latinoamericanas, la noción de *marginalidad* se tornó una categoría ineludible. Más allá de las distintas vertientes que asumieron los trabajos sobre marginalidad, el denominador común que presentaban versaba sobre la “disfuncionalidad” que introducían estos contingentes de personas en el funcionamiento social, y el riesgo disruptivo que representan (MACHADO DA SILVA, 1971). Tanto para la izquierda como para la derecha, los “marginales” representaban un peligro debido a que eran fácilmente manipulables. Para los primeros, destaca Machado da Silva (2002), los favelados alimentaban el *lumpen proletariado*, es decir aquellos grupos de trabajadores que no tenían una conciencia desarrollada sobre su condición. Por este motivo, señala el autor, las actividades que dieron origen a la União de Trabalhadores Favelados en 1954, eran realizadas por un grupo de militantes que no obedecían la línea oficial del Partido Comunista Brasileiro. Mientras que, para los segundos, el riesgo giraba en torno a su posible radicalización política de los favelados. En Río de Janeiro esta preocupación quedó inmortalizada en la frase atribuida a un integrante de la organización conservadora de la derecha católica Leão XIII: “é preciso subir o morro antes que os comunistas desçam” (SOCIEDADE PARA ANÁLISE GRÁFICA E MECANOGRÁFICA APLICADAS AOS COMPLEXOS SOCIAIS, 2012, p. 43).

Cortés (2014) sostiene que los trabajos del antropólogo estadounidense Oscar Lewis, en los barrios pobres de la Ciudad de México en la década de 1960, fueron los que dotaron a la noción de marginalidad de un corpus teórico propio. Lewis desarrolla el concepto de “cultura de la pobreza” para definir un sistema de vida estable y persistente, que es transmitido de generación en generación, y donde ciertos aspectos de la vida urbana son adoptados y transformados para la sobrevivencia y adaptación popular: una lucha constante por la vida, desocupación o subempleo, bajos salarios, trabajo infantil, falta de ahorros, alcoholismo, exacerbación de la violencia como modo de relacionamiento y resolución de disputas, prematura iniciación sexual, machismo, entre otros rasgos (CORTÉS, 2014, p. 48). Cortés señala que, para Lewis, la pobreza era una “disposición razonada” relativamente estable entre los pobres, su principal elemento para sobrevivir, y el primer obstáculo que enfrentan para superar su condición y adaptarse a la vida moderna. De esta manera,

[...] os marginalizados seriam possuidores de uma subcultura da pobreza com características que podem ser consideradas como soluções locais a problemas

<sup>11</sup> En esta conferencia participaron investigadores de latinoamericana, norteamericanos y europeos como: Herbert Blumer, Gino Germani, Philip Hauser, José Matos Mar, José Medina Echavarría, Juarez Brandão, Andrew Pearse, entre otros (HAUSER apud CORTÉS, 2014).

que não podem ser resolvidos institucionalmente pelos organismos públicos, seja pela ausência de direitos, pelo custo econômico de acessar a determinados benefícios ou pela suspeita que pesaria sobre tudo o que está relacionado com o mundo público e político (CORTÉS, 2014, p. 49).

Con una marcada influencia de estas posiciones teóricas, el informe publicado por SAGMACS (1960, p. 4) entendía que

[...] a migração para as cidades é, antes de tudo, uma ‘fuga à miséria’ [...] Esse migrante, além de trazer consigo dons escassos de técnica, afeito que foi unicamente ao cabo da enxada, carrega para a cidade todas as deficiências sanitárias e educacionais do nosso médio rural: a verminose e o analfabetismo, o pé descalço e o banho de ervas, a superstição e o messianismo. Entre ele e o morador típico da cidade existe a mesma distancia cultural que já mediava entre ele e o proprietários da terra que lavrava

En esta línea, en un trabajo posterior, Carlos Alberto Medina (1964) definía específicamente a las favelas como una extensión del mundo rural en la ciudad, “un tumor rural-primitivo enquistado na moderna metrópole”.

En las décadas siguientes se alzaron múltiples críticas a las teorías de la marginalidad y a los efectos de estas conceptualizaciones sobre las favelas (MACHADO DA SILVA, 1971; PERLMAN, 1977). La magnitud de estas revisiones fue tal que, en la actualidad, las ciencias sociales raramente apelan a estas miradas en forma explícita. Sin embargo, los argumentos causales sobre el origen de estos territorios no siguieron el mismo camino, por lo que la cadena de hechos y nexos explicativos establecidos en los trabajos fundacionales de este campo de estudios, perduraron. De esta manera, la cuestión racial y la problematización de las favelas transcurrieron por sendas paralelas. A modo de ejemplo, en 1998 se publicó *Um século de Favela*, una colección de trabajos de reconocidos investigadores, coordinada por Alba Zaluar y Marcos Alvito, conmemorando un siglo de la temporalidad trazada por SAGMACS sobre el origen de favelas. De las múltiples dimensiones trabajadas en los artículos que componen esta obra, las desigualdades raciales no ocupan un lugar central en las explicaciones sobre las problemáticas que históricamente se asocian a las favelas. En 2005 fue publicado uno de los trabajos más exhaustivos sobre la historia de estos territorios, *A invenção da favela*, de Lícia do Prado Valladares. La autora señala que la marca de Canudos como momento fundacional se apoya en el relato de los acontecimientos descriptos en la obra clásica de Euclides da Cunha, *Os sertões* (1982). Este texto, de amplia difusión entre la intelectualidad de la época, estableció la matriz interpretativa a partir de la dualidad sertão/cidade, donde la primera se caracterizaría por el desorden, la inmoralidad, lo salvaje y lo violento, en oposición al progreso racionalista propio de la civilización moderna. En este marco, sostiene Valladares, las representaciones sobre la favela en la opinión pública se alimentan de este contexto interpretativo, que comienza a ser ampliamente divulgado a comienzos del siglo XX y reproducido, con revisiones, hasta el presente.

En paralelo a estas concepciones otros autores enfatizan en el rol de las políticas higienistas y la reforma urbana de Passos en la conformación de las favelas (ABREU, VAZ, 1991; BURGOS, 2005; GONÇALVES, 2013). En estas miradas, el poblamiento de los morros cariocas se origina en la conjunción de las políticas de salud pública con aquellas que proponían el re diseño de la trama urbana. No obstante, en estos trabajos, que serán tratados a continuación, tampoco se problematiza la incidencia racial en la construcción de los argumentos higienistas.

Sin duda, estos aspectos resultan centrales para la comprensión del origen, el crecimiento y diseminación de las favelas en Río de Janeiro. No obstante, de una forma u otra, se mantienen los nexos causales y explicativos establecidos por SAGMACS. Todo ello resulta en una invisibilización de la herencia de la esclavitud y, particularmente, de la influencia del acervo simbólico de este orden que rigió durante siglos las relaciones sociales en el país, y que no se extinguió con la aprobación legal de la abolición en 1888. Las categorías que rigieron las relaciones entre esclavistas y esclavos continúan pautando las conceptualizaciones sobre los que comienzan a ser denominados como *favelados*.

### **Otra mirada: las favelas desde el universo simbólico de la esclavitud**

En el trabajo realizado por SAGMACS, los orígenes de las favelas cariocas se encuentran en los procesos migratorios que involucraron a los ex combatientes en Canudos<sup>12</sup> (RÍOS et al., 1960, p. 3). Sucesivos batallones fueron arribando a partir del 1896 a Río de Janeiro (por ese entonces, la capital del país), en reclamo de salarios impagos. Los primeros combatientes se ubicaron en el Morro da Providência y, hacia el 1898, también poblaron el Morro Santo Antônio (RÍOS et al., 1960; VALLADARES 2005; PEREIRA DA SILVA 2005; ZALUAR; ALVITO, 2006). El propio término “favela” remite a dos posibles circunstancias emparentadas con Canudos: la primera, refiere a una flor llamada “Favella”, que se encontraba en el Monte Santo en el Estado de Bahía y en la vegetación del Morro da Providência en Río de Janeiro (RÍOS et al., 1960); la segunda remite al mencionado morro bahiano, pero en su calidad de bastión de la resistencia frente al ejército de la República en Canudos (VALLADARES, 2005). En cualquier caso, el origen versa sobre la migración de población rural hacia la capital del país.

Sin embargo, diversos documentos públicos atestiguan que en varios morros cariocas existen habitantes anteriores al poblamiento del Morro da Providência en 1896<sup>13</sup>. Karasch (2000) sostiene que, incluso antes que llegase la corte portuguesa en

---

12 Refiere a la mítica comunidad formada en su mayoría por ex – esclavos en el sertão bahiano, destruida por sucesivos batallones del ejército brasileiro.

13 Por ejemplo, el decreto Nº 353 de 1845 señala los peligros del desmonte del Morro de Santo Antônio por sus habitantes. En una actualización de esta norma en 1853 se argumenta: “tornando-se a edificação da cidade por esta forma não só mais defeituosa, como ameaçadora a sua população como construções pouco sólidas, pondo em risco, por ocasião das grandes chuvas, a segurança dos habitantes de taes prédios,

1808, existían varias comunidades *quilombolas*<sup>14</sup> en los morros, principalmente en zonas distantes al centro donde eran menos comunes las persecuciones de esclavos fugados (KARASCH, 2000, p. 407). En términos generales, estas comunidades se ubicaban en las regiones periurbanas, en territorios de difícil acceso, como morros con vegetación cerrada o la región de pantanales ubicados en el camino del centro hacia el actual barrio de São Cristóvão. Calvo (2014) señala que a partir de la década del 1870 se formaron grupos quilombolos que habitaban en los morros de Leblon, y que se fueron expandiendo a medida que se flexibilizaba el orden esclavista y que aumentaban tanto la cantidad de libertos como las fugas colectivas de esclavos. Moura (1987) enfatiza el carácter combativo de las comunidades quilombolas y el activo papel que desempeñaron en la transformación del régimen esclavista, particularmente, como espacios de recepción que posibilitaban a los esclavos fugados tener una vida propia. Campos (2005) sostiene que estos grupos eran receptores de personas en distintas situaciones – esclavos fugados, sujetos en conflicto con la ley, personas sin un lugar donde vivir – que encontraban en las comunidades quilombolas un espacio de refugio sustentado en una organización interna capaz de estructurar su defensa. Este autor sostiene que en estas formaciones, cada vez más numerosas y diversas – aunque fundamentalmente negras – se encuentra el origen de las favelas cariocas. De este modo, para comprender el origen de las conceptualizaciones sobre estos territorios es necesario indagar en el universo simbólico de la esclavitud.

En relación a los esclavos, el orden esclavista se apoyaba fundamentalmente en dos ejes. En primer lugar, la esclavitud “não foi apenas negação do escravo como pessoa (sua coisificação), mas sua negação como ser vivo” (CARDOSO, 2008, p. 80). La negación de la condición humana de estas personas se instrumentó mediante la degradación de todo lo que se le encuentra asociado y la define como tal: sus costumbres, valores, creencias, labores y hábitat. En segundo lugar, la violencia, en sus formas más diversas, fue utilizada, constante y continuamente, como un mecanismo de regulación social. Esto redundó en la hipertrofia del brazo represivo del incipiente desarrollo estatal en el siglo XIX, así como en la institucionalización de los preceptos que sustentan el uso de la violencia como recurso de control<sup>15</sup>.

La región sudeste, y Río de Janeiro en particular, fueron espacios privilegiados de recepción de los ex-esclavos. A partir de 1850, la prohibición del tráfico de esclavos de ultramar elevó el costo de estas “mercancías” e impulsó

---

e causando grave inconveniente aos que habitam nos terrenos contíguos” (Soares, 2013, p. 46).

14 Refiere, básicamente, a las comunidades formadas en su mayoría por esclavos fugados (KARASCH 2000; CAMPOS, 2005).

15 En las discusiones de la Asamblea Legislativa de San Pablo en 1870 se explicitaban estas concepciones, a través del rechazo de la incorporación del “elemento nacional” en la producción de café: la mezcla de “incentivos monetários e repressão à vadiagem” no era suficiente para controlar a las personas negras y pardas debido a que eran considerados como “preguiçoso, inconfiável e privado de mentalidade moderna”. Por ese motivo, consideraban que no podían ser disciplinados a través de incentivos monetarios: “só se submetia pela força e pelo látigo (CARDOSO, 2008, p. 77-78).

un mercado interno de compra-venta y arrendamiento. El primero tuvo un eje de comercialización desde las regiones sur y sudeste hacia el nordeste. Esto se vincula con la concepción de las elites de las regiones vendedoras respecto de lo que era un país “civilizado”: básicamente, un país poblado por personas blancas (GONÇALVES, 2013). El segundo se desarrolló principalmente en la región sudeste, donde esta “mercancía” comenzó a ser utilizada como fuente de renta. De este modo, los esclavos comenzaron a ser arrendados para desempeñar todo tipo de tareas en la ciudad, desde *quitanda e cangalha* (carga y venta ambulante), pasando por ayudantes de construcción y costureras, zapateros, carpinteros, barberos, etc. (ROLNIK, 1989; SOARES, 1999). Este mercado de alquiler se constituyó en uno de los elementos que incidió en la formación de un mercado de trabajo, y, específicamente, uno que incorporaba a las personas negras como mano de obra. Rolnik (1989) sostiene que a través de esta convivencia cotidiana se fue construyendo una “ciudad negra” paralela a la esclavitud, donde se fueron tejiendo redes de solidaridad y sobrevivencia<sup>16</sup>. Esta otra ciudad se ubicaba en el lado opuesto hacia donde se expandía la región “noble”, hacia el otro margen del centro denominado en ese momento como “pequena África” o Cidade Nova (SILVA, 2015), donde también se encuentra el Morro da Favella.

Por otra parte, la coexistencia entre trabajadores y esclavos redundó en la expansión del universo simbólico esclavista en lo que respecta a la identificación de ciertas tareas con determinadas razas, estableciendo una relación que iba más allá de la condición jurídica de la persona<sup>17</sup> (COSTA, 2014). De este modo, señala Cardoso, se construyó una imagen del trabajo manual como algo indigno para cualquier persona que no fuera negra, en suma, “a ética do trabalho oriunda da escravidão foi uma ética de *desvalorização do trabalho*” (CARDOSO, 2008, p. 81).

Asimismo, una vez abolida la esclavitud en 1888, los ahora ex-esclavos tuvieron que procurar un lugar donde hacer su vida. En este contexto, atraída entre otras cosas por este mercado de empleo, la población de Río de Janeiro tuvo un fuerte crecimiento llegando a 500 mil habitantes en 1890. Entre 1888 y 1890 la

16 Estos vínculos derivaron en organizaciones que militaron por la causa abolicionista con repertorios de acción bien variados: cooperativas para comprar la libertad de sus miembros, falsificación de documentos para ingresar por ejemplo en la ley de vientre, la organización de actividades que contribuyeran con pequeñas fugas, el apoyo a las comunidades quilombolas, entre otras (CALVO, 2014, p. 104-105).

17 Esta asociación conceptual entre esclavos y trabajadores a partir del tipo de tarea desempeñada, también fue denunciada en la década de 1880 por la *União Operaria* ya que expandió el maltrato y la violencia como medio de regulación entre los trabajadores. Las organizaciones de trabajadores tenían la convicción de que para mejorar las condiciones laborales era necesario abolir la esclavitud, de aquí la simbiosis entre estas organizaciones con la causa abolicionista. Este argumento también era esgrimido por varios intelectuales de la época que posicionaban la esclavitud como “a causa única do atraso industrial e econômico do país” (CALVO, 2014, p. 106). Costa Pinto (1998 [1932]) señala que es necesario distinguir las particularidades de este recorrido desde la esclavitud hacia el proletariado, en la medida que estas condiciones en el caso concreto de Río de Janeiro se construyen mutuamente.

cantidad de personas que vivían en *cortiços*<sup>18</sup> en el centro de la ciudad se duplicó, alcanzando un población aproximada de 100 mil habitantes, un 20% del total (GONÇALVES, 2013, p. 38). La expansión de estas construcciones en el centro de la ciudad estuvo íntegramente vinculada al desarrollo del mercado de trabajo y a la ausencia de infraestructuras, tanto en las zonas periféricas como en su conexión con el centro de la ciudad. Cabe destacar que en 1890 el 48% de la Población Económicamente Activa (PEA) en Río de Janeiro eran trabajadores domésticos o sin profesión definida, considerados *diaristas*. Así se denominaba a aquellos que debían procurar diariamente un empleo, lo que significaba que todos los días debían salir a recorrer el centro de la ciudad, donde se concentraban las actividades económicas, para procurar alguna tarea remunerada. Esta condición obligaba a estos trabajadores, incluso hasta por una racionalidad económica, a vivir en lugares relativamente cercanos al centro de la ciudad<sup>19</sup>. Asimismo, Rolnik resalta que en 1890 el 48% de las personas no blancas y económicamente activas, desempeñaban tareas en el servicio doméstico, el 16% no tenía ninguna profesión y el 17% trabajaba en la industria. Por otra parte, más de la mitad de los 89 mil migrantes extranjeros residentes en Río de Janeiro, trabajaban en el comercio, en la manufactura y en actividades artísticas (ROLNIK, 1989, p. 8). Si la economía de por sí tenía problemas para absorber la mano de obra de baja calificación, la situación de las personas negras era aún más conflictiva. En suma, los que recientemente obtuvieron su libertad tenían una inserción laboral y urbana totalmente precaria, ocupando los empleos de más baja remuneración y de peores condiciones, viviendo en lugares sin infraestructura alguna, y que, además, fueron creciendo en la medida en que el orden esclavista se fue tornando poroso.

### **La racialización del territorio: la favela como problema social**

Desde sus inicios y hasta el presente, la favela ha sido sistemáticamente definida en oposición al orden que se pretende construir, transformando esas distancias y diferencias en rasgos esenciales de estos territorios y sus habitantes<sup>20</sup>. Desde sus orígenes, la favela ha sido conceptualizada como un problema social (VALLADARES, 2005). Distintas referencias en documentos de la administración pública y en discusiones parlamentarias, así como las opiniones de distintos actores sociales publicadas en prensa, reflejan como estos espacios fueron sistemáticamente

---

18 Los *cortiços* eran casas decadentes de áreas pobres: habitaciones en alquiler con subdivisiones livianas, con baños y cocinas compartidas, sin acceso a servicios básicos (LEEDS; LEEDS, 1978, p. 189).

19 Además del estigma racial, los ex-esclavos sufrían otras desigualdades para competir en ese mercado: en 1872 de los 48.939 esclavos en la ciudad, 329 sabían leer y escribir (CALVO, 2014, p. 37).

20 Tanto la primera definición oficial en 1937 como la última utilizada en el censo del año 2010, definen a la favela en oposición a la norma que se pretende instalar. En el código de obras de 1937, se la define como conglomerados de casebres en desacuerdo como las disposiciones de ese decreto y en censo el IBGE las denominó “aglomerados subnormales”.

definidos como responsables de los males sociales que acuciaban a la ciudad en su conjunto (SILVA, BARBOSA 2005; PEREIRA LAIS, 2005; VALLADARES, 2005; ZALUAR, ALVITO, 2006).

Por otra parte, en las reconstrucciones posteriores se ha problematizado cómo el cientificismo moderno ha pautado la construcción teórica de estos males sociales y cómo esos conceptos incidieron en el desarrollo de políticas públicas (ABREU, VAZ, 1991; GONÇALVES, 2013). Sin embargo, estos trabajos también han dejado de lado la cuestión racial promovida en las propias discusiones de la época donde se consideraba la raza como una variable explicativa del comportamiento humano, y más aún, de aquellas prácticas definidas como anómalas. En otras palabras, la definición de los problemas sociales a comienzos del siglo estaba tan influenciada por el positivismo como por el debate racial<sup>21</sup>. Según Fisher (2004), estos dos ejes se fueron entrelazando, y las explicaciones raciales confluyeron con la legitimidad de lo científico en la construcción de un marco interpretativo que fusionó dimensiones del acervo simbólico esclavista con distintas vertientes del positivismo modernizador. Esta hibridación dio origen a estos *territorios racializados*, es decir, una construcción conceptual que le confiere un sentido específico y que establece explicaciones causales determinadas sobre ciertas prácticas y situaciones que asocian a estos espacios urbanos.

Una dimensión central de este constructo fueron las explicaciones sobre los actos delictivos. Si bien desde la esclavitud se les atribuía a los esclavos una propensión a la violencia, a partir de un conjunto de investigaciones, donde se destaca la contribución del médico bahiano Nina Rodrigues, se construyó un marco interpretativo hegemónico que sostenía que la causa de estas acciones se encontraba en una propensión genética que era estimulada por la vida en los cortiços y favelas (VIEIRA, 2012, p. 21). En esta línea, Afrânio Peixoto argumentaba que para encauzar el desarrollo del país y resolver sus diversos problemas, el primer paso era sanear físicamente la raza. Vieira (2012, p. 22) señala que el conjunto de cargos públicos que ocupó Peixoto a comienzos del siglo XX, varios de ellos electivos, evidencia que las concepciones eugenistas se encontraban ampliamente extendidas en el pequeño grupo que conformaba la cúspide de la estructura social y política en Río de Janeiro.

En consonancia con este diagnóstico, en una carta enviada por un delegado policial a su jefe, el 4 de noviembre de 1900, advierte que Morro da Favella o Providência, es un lugar “infestado de vagabundos e criminosos”. Este funcionario propone como única solución: “para a completa extinção dos malfeitores apontados se torna necessário um grande cerco, que para produzir resultado, precisa de pelo menos de um auxilia de 80 praças completamente armadas” (ZALUAR; ALVITO, 2006, p. 8). En otra carta escrita cuatro días más tarde, el policía sostenía que “a bem da ordem e moralidade públicas” se recomendaba directamente la “extinção dos casebres e pardieiros” (ZALUAR; ALVITO, 2006, p. 9). En un texto publicado en el *Jornal de Brasil*, los comerciantes de la calle Carioca (en el centro de la ciudad),

21 Debate que se extendió varias décadas. Un ejemplo de esta fusión también puede verse en Vianna ([1932]1959). Sobre las discusiones raciales en Brasil entre 1930-1945 ver Aguiar Filho (2011).

también pedían que se construyera un cerco que rodeara el morro *Santo Antônio* debido a que “uma quadrilha de menores gatunos” robaron un pantalón que estaba de muestra en un comercio (ZALUAR; ALVITO, 2006, p. 10). La desmesura entre el problema relatado y la medida exigida sugiere que, más que procurar una solución efectiva para la situación en cuestión, existían otros móviles subyacentes a la búsqueda de la segregación territorial y simbólica de los habitantes de estos morros.

Esta fusión entre el universo simbólico de la esclavitud y los argumentos de la modernización, encuentra en el higienismo una de sus expresiones predominantes en Río de Janeiro. Chalhoub (1990, p. 35) señala que esta corriente tenía como una de sus premisas centrales la despolitización de la realidad histórica, amparando sus decisiones en una supuesta verdad objetiva. De ese modo, detrás de una pretensión racionalista ocultaban la arbitrariedad ideológica e históricamente contingente de sus afirmaciones. Un ejemplo de esto fueron los esfuerzos dedicados al combate a la fiebre amarilla, los cuales no se orientaron por los efectos de la enfermedad sino por quienes la padecían. Según el higienista Pereira Rego, mientras que el cólera y la tuberculosis escogían principalmente entre sus víctimas a esclavos e “individuos de ordem inferior”, la fiebre amarilla atacaba a los inmigrantes europeos, lo cual acrecentaba la fama de ciudad pestilente y dificultaba la atracción de migrantes que contribuyeran con el desarrollo del país (su “emblanquecimiento”). Al ser negligentes con las enfermedades que afectaban a la población negra, los médicos contribuían a eliminar la denominada “herencia africana”. Así, concluye Chalhoub (1990, p. 95), uno de los objetivos de las políticas de salud pública era el control racial, que buscaba contribuir con el progreso del país a través de la sustitución de la población negra por migrantes europeos blancos.

La *Revolta da Vacina*<sup>22</sup> en 1904 marcó un hito en lo que respecta a las representaciones sobre las favelas. El higienista Oswaldo Cruz, como director de Salud Pública desde marzo de 1904, intensificó las campañas de vacunación obligatoria, dotando a las brigadas que ejecutaban estas medidas de poderes absolutos que los habilitaban a la vacunación compulsiva. Para tales fines, las brigadas estaban autorizadas a invadir las casas e inyectar a las personas por la fuerza. La conmoción popular que generó esta medida en ciertos sectores de la población, no fue combativa con información, ni otros medios disuasivos. Donde se

---

22 De este conflicto surge una de las imágenes que mejor sintetiza los conceptos dominantes sobre las favelas y sus habitantes. Este dibujo, publicado en prensa en 1907, bajo el título “A limpeza indispensável” (VALLADARES, 2005, p. 27), exhibe al médico Oswaldo Cruz pasando un peine – el cual lleva la inscripción “delegacia de higiene” – sobre una cabeza con forma de morro, de donde saca, como si fueran piojos, a personas que se aferran a su vida en el morro – durmiendo, escondiéndose entre los cabellos, sin hacer nada aparentemente “productivo” -, arrojándolos hacia un camino por donde, entre medio de sus piernas, pasa un tren. Esta cabeza, de nariz ancha y dientes que forman la palabra “favela”, tiene una mirada aletargada, cansina, de resignación. La favela se encuentran al costado del tren, emblema de la ciencia y del estado positivo, y solo llegan a él por el impulso del peine. En la óptica de la modernización, la favela aparece como la barbarie tradicional negra y rural, en oposición a la civilización urbana, blanca y moderna. Imagen disponible en: <<http://laeti.photoshelter.com/image/I0000iShwzdt6P.8>>.

concentraron las organizaciones que le opusieron mayor resistencia, en los barrios de Saúde y en Providência (parte de la “ciudad negra” mencionada por Rolnik y también por Silva) fueron enviados 180 soldados que asesinaron aquellos que no pudieron doblegar y vacunar (CARVALHO, 1987). Una vez más, el miedo a una revolución popular y el estigma de la agresividad sirvieron como justificación para la utilización de la violencia como mecanismo de regulación.

Valladares (2005, p. 40) sostiene que, ya desde el Imperio, los ingenieros y los médicos no solo fueron los representantes más visibles del discurso modernizador, sino que, en función del lugar central que ocupaban en la administración pública, expandieron estas interpretaciones particularmente en la capital del país: Río de Janeiro. Los profesionales formados en las corrientes higienistas pensaban a la ciudad como la “manifestação visível do todo social [...] concebida como uma máquina, um mecanismo cujas engrenagens deveriam ser dispostas e manipuladas devidamente sob a mesma direção” (KROPF apud VALLADARES, 2005, p. 41). Desde esta concepción, dadas las características del hábitat de los sectores populares, estos territorios eran considerados como la “fonte direta dos males físicos e morais dos seres humanos” (VALLADARES, 2005, p. 41). Desde esta perspectiva urbana, cortiços y favelas se encuentran en oposición a esta racionalidad técnica, por lo que su eliminación supone un paso natural y necesario para el proyecto modernizador.

En síntesis, al igual que el trato y las consideraciones sobre los esclavos se extendieron hacia los trabajadores que realizaban las mismas tareas, esto también sucedió con el espacio urbano en el cual comenzaron a agruparse una vez abolida la esclavitud. Esta simbiosis entre el territorio y sus habitantes, conllevó, por un lado, la inclusión del territorio como variable explicativa de la llamada diferencia racial, por otra parte las definiciones comportamentales asociadas a los factores raciales se extendieron hacia los habitantes de estos espacios urbanos. En suma, la construcción conceptual de la raza y de estos territorios urbanos se encuentra mutuamente imbricada.

### **El rediseño urbano de Río de Janeiro a partir del cientificismo moderno**

Esta acumulación teórica-reflexiva de los cientificistas modernos y la construcción de ciertos problemas sociales, fue pautando las reformas urbanas que fragmentaron la ciudad maravillosa y redundaron en la consolidación de las favelas en Río de Janeiro. Esta profunda reestructura de la ciudad inició con la demolición de los cortiços en la zona central, comenzando por el emblemático Cabeça de Porco. Los dueños de este cortiço también eran los propietarios de terrenos en el Morro da Providência, por lo que, con la habilitación de la prefectura, una vez demolido comenzaron a arrendar pequeñas parcelas en el morro a sus antiguos arrendatarios<sup>23</sup>.

---

23 Las autoridades les permitieron reutilizar los restos del cortiço en la construcción de sus nuevas viviendas en el morro. Así, cuando comenzaron a llegar los combatientes de Canudos sobre 1896 y 1897, el Morro da Providência ya estaba habitado por inquilinos (ABREU, 1984).

Esta concesión para que los propietarios de los cortiços extendieran sus negocios hacia los morros, se formalizó en el Decreto n° 672 aprobado el 1 de junio de 1900, en el cual se los habilitaba para construir “barracões toscos” en las laderas de los morros que no estuviesen habitados, en contrapartida de la liberación de las zonas céntricas (GONÇALVES, 2013, p. 50).

En este mismo sentido, se encontraba la reforma diseñada por el ingeniero Pereira Passos, prefecto de Rio de Janeiro entre 1903 y 1906, y que sentó las bases de las políticas urbanas durante la primera mitad del siglo XX. Este proyecto propuso, entre otras cosas, transformar a la capital del país en una ciudad moderna donde el espacio urbano se dividiera en tres partes: la región central, como zona de negocios y comercios; la orla marina (actual zona sur) como barrios de residencias de las clases pudientes (mayoritariamente blancos); y desde el puerto hacia el interior de la bahía para las clases populares (mayoritariamente negros). De este modo, destaca Fisher (2007, p. 431), se fragmentó la ciudad, priorizando la inversión en infraestructura urbana y ciudadana en las zonas más nobles y, sobretudo, restringiendo los espacios de interacción y coexistencia entre personas de distinto status social y aquellas que son racializadas/no-racializadas. Sin embargo, el abismo que existía entre las pretensiones de estos proyectos y las posibilidades reales de un control social efectivo, redundaron en ciertos efectos no buscados. En 1904, para la realización de las obras de saneamiento y apertura de la Avenida Central, se demolieron inicialmente 1681 cortiços ubicados en el centro de la ciudad. Las más de 20 mil personas que se quedaron sin techo por las demoliciones buscaron cobijo en los morros, que no respetan este diseño de ciudad (GONÇALVES, 2013, p. 53). Esta reforma incrementó la crisis habitacional que ya existía y, a medida que se acrecentaban las demoliciones de viviendas precarias, se iban poblando cada vez más los morros cariocas<sup>24</sup>. Esta migración terminó conformando un espacio urbano que aglutinó a los sectores más vulnerables, fruto de las brutales asimetrías raciales y socioeconómicas, y que fue representando como un sinónimo de anomalías sociales.

Un ejemplo de esta mutua imbricación entre raza y territorio es la presentación del consejero Leite Ribeiro, en la discusión sobre la construcción de canillas de agua en el Morro Santo Antônio en 1914:

---

24 Abreu y Vaz citan el Archivo General de la Nación, donde figura que en 1897, en el morro de Santo Antônio existían 41 habitaciones precarias, en 1901 había 150 aproximadamente, y en 1910 se contabilizaron 1314 barracões de madera donde habitan “em sua maior parte indivíduos perniciosos à tranquilidade publica” (1991, p. 490). Gonçalves (2013, p. 57-58) cita un reportaje del *Correio da Manhã* de 1907, que narra cómo diariamente aquellos que podían pagar un alquiler iban poblando paulatinamente las faldas de los morros que, *a posteriori*, serían conocidos como *Favela da Babilonia*. El mismo reportaje señalaba las complejidades de este poblamiento que se realizaba bajos diferentes formatos: “alugué, Uai! A gente não paga nada: o morro é do governo. Lá p’ra baixo, sim, é d’um inglês que aluga, mas d’agua p’ra cima, como isto já teve baterias é assim como um veterano, é milita reformado. A gente chega, escoie um canto, finca os esteio, barreira e fica morando” (CORREIO DA MANHÃ apud GONÇALVES, 2013, p. 58).

Ahi estão, repito, presos ao nosso viver como os tentáculos do polvo ao corpo que lhe é presa, costumes anacrônicos, dignos de Benguela e Moçambique, não próprios de uma cidade civilizada e sim de uma aldeia, mas aldeia sem governo, de populacho sem cultura, de multidão semi-selvagem. As infectas pocilgas dos morros Santo Antônio, Favella, Babilônia, e outros, talvez inferiores às cubatas dos cafres de Zululândia; a recua de indivíduos que, esfarrapada, molambenta, semi-nua, a todas as horas do dia e da noite busca água, em velhas latas na cabeça, no chafariz da Carioca, situado este a poucos metros de distancia da nossa principal artéria, bem defronte do maior dos nossos hotéis, onde pousa grande numero dos forasteiros que visitam esta cidade; as velhas pretas esqueléticas, do typo exposto bem no primeiro plano de um estapafúrdio quadro preso nas paredes dessa sala (GONÇALVES, 2013, p. 72).

Esta extensa cita refleja la pronta hibridación entre la conceptualización racial y de las favelas cariocas. Estos territorios eran considerados como co-responsables de concentrar a las personas negras y de mantener sus costumbres – dignas de otros países e indignas para uno que se presumía moderno – constituyendo una unidad que resultaba anacrónica, bajo la dicotomía conceptual barbarie versus civilización. La noción de ausencia de gobierno también refiere a espacios ajenos para las autoridades públicas; lugares que no se rigen por el derecho porque allí no existe el Estado; aldeas semi-selvajes donde la violencia es el medio habitual de resolución de conflictos. Además, las favelas eran vistas como lugares “sin cultura”, ni moral, focos infecciosos que representaban una amenaza para el resto de la ciudad. Sus habitantes eran sospechosos por vivir en tales condiciones, representando un peligro de contagio de males físicos y morales para el resto de la población, inclusive, eran un riesgo hasta por la impresión que se pueden llevar los extranjeros al verlos frente a sus hoteles. Lo resaltado por Leite Ribeiro no es tanto la existencia de ciertos problemas sociales: sectores viviendo en “infectas pocilgas” o “viejas negras esqueléticas” que tenían que bajar y subir un morro sin calles, con latas en la cabeza para buscar agua. El problema destacado es tener que verlos y convivir con ellos.

### Consideraciones finales

En la construcción de la favela como problema sociológico incidieron ciertas vertientes teóricas que consideraron que la cuestión racial no era un factor explicativo preponderante. Estas corrientes entendían que estas desigualdades eran una herencia que la modernización del país iba a superar. Si bien las generaciones posteriores realizaron una fuerte crítica de los conceptos teóricos que orientaron estas afirmaciones, ciertas cadenas causales sobre el origen de estos territorios perduraron, de la mano de una invisibilización de la influencia del acervo simbólico esclavista en la construcción de la favela como problema social.

Durante el orden esclavista ciertos atributos raciales fueron vinculados con determinadas aptitudes y luego con un conjunto de trabajos y labores. Una vez abolido legalmente este régimen esta relación también se extendió hacia sus

territórios de residência. Sin embargo, este aspecto fue subsumido en el discurso positivista, se ocultó en la pretensión científicista ciertas arbitrariedades ideológicas: ya no se trataba de imponer lo que unos querían sino de realizar lo que era “objetivamente” mejor. En la medida que estos territorios se asocian indistintamente con sus moradores, se transforman en una de las dimensiones de la representación social de las personas que los habitan. De este modo se puede comprender como en la medida que las explicaciones raciales comienzan a perder peso explicativo, aún persisten las premisas esclavistas sobre la deshumanización y la violencia como medio de regulación social que ahora operan sobre otros enclaves sociales. En este proceso es que las personas con ciertos atributos o características comienzan a ser llamados de un modo más genérico como favelados.

## Referencias

- AGUILAR FILHO, Sidney. **Educação, autoritarismo e eugenia: exploração do trabalho e violência à infância desamparada no Brasil (1930-1945)**. 2011. Tese (Doutorado em Educação) - Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2011.
- ABREU, Mauricio de Almeida. **Evolução urbana do Rio de Janeiro**. Rio de Janeiro: IPLANRIO, 1984.
- ABREU, Mauricio de Almeida; VAZ, Lilian F. Sobre a origem das favelas. In: ENCONTRO NACIONAL DA ANPUR, IV., Salvador, 1991. **Anais...**, Salvador: Anpur; UFBA - Faculdade de Arquitetura. Mestrado em Arquitetura e Urbanismo. p. 481-499. Disponível em: <<http://unuhospedagem.com.br/revista/rbeur/index.php/anais/article/viewFile/1897/1860>>. Acesso em: 10 nov. 2016.
- BURGOS, Marcelo Baumann. Cidade, territórios e cidadania. **Dados**, Revista de Ciências Sociais, Rio de Janeiro, v. 48, n. 1, p. 189-222, 2005.
- BUTLER, Judith. El Marxismo y lo meramente cultural. **New Left Review**, n. 2, p. 109-121, 2000.
- CAMPOS, Andreilino. Do quilombo à favela: a produção do “espaço criminalizado” no Rio de Janeiro. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2005.
- CARDOSO, Adalberto. Escravidão e sociabilidade capitalista: um ensaio sobre inércia social. **Novos Estudos** - CEBRAP, São Paulo, n. 8, p. 71-88, 2008.
- CARVALHO, José Murilo de. **Os bestializados: o Rio de Janeiro e a república que não foi**. São Paulo: Companhia das Letras, 1987.
- COSTA PINTO, Luiz de Aguiar. **O negro no Rio de Janeiro**. Relações de raças numa sociedade em mudança. 2. ed. Rio de Janeiro: Ed. da UFRJ, 1998.
- COSTA, Rafael Maul de Carvalho. **Escravidão na liberdade: abolição, classe e cidadania na Corte Imperial**. Rio de Janeiro: Prefeitura do Rio/Casa Civil/Arquivo Geral da Cidade do Rio de Janeiro, 2014.
- CHALHOUB, Sidney. **Cidade febril: cortiços e epidemias na Corte imperial**. São Paulo: Companhia das Letras, 1990.
- DOMINGUES, José Maurício. **A América Latina e a modernidade contemporânea: uma interpretação sociológica**. Belo Horizonte: Ed. da UFMG, 2009.
- FISHER, Brodwyn. Quase Pretos de Tão Pobres? Race, Class, and Criminal Justice in Rio de Janeiro. **Latin American Research Review**, v. 1, n. 39, p. 31-59, 2004.
- \_\_\_\_\_. Partindo a cidade maravilhosa. In: Gomes, F. dos Santos; Cunha, M. Gomes da (Eds.). **Quase cidadão: histórias e antropologias da pós-emancipação no Brasil**. Rio de Janeiro: Ed. da da Fundação Getúlio Vargas, 2007. p. 419-450.
- FREYRE, Gilberto. **Casa Grande e Senzala**. Rio de Janeiro: Schmidt, 1933.

- \_\_\_\_\_. **Sobrados e Mucambos**. Rio de Janeiro: Ed. Nacional, 1936.
- GONÇALVES, Rafael Soares. **Favelas do Rio de Janeiro: história e direito**. Rio de Janeiro: Ed. da PUC; Pallas, 2013.
- LEEDS, Anthony; LEEDS, Elizabeth. **A sociologia do Brasil urbano**. Rio de Janeiro: Zahar, 1978.
- GUIMARÃES, Antonio Sérgio Alfredo. Democracia racial: o ideal, o pacto e o mito. **Novos Estudos** – CEBRAP, n. 61, p. 147-162, 2001.
- KARASCH, Mary. **A vida dos escravos no Rio de Janeiro: 1808-1850**. São Paulo: Companhia das Letras, 2000.
- MACHADO DA SILVA, Luis Antonio. **Mercados metropolitanos de Trabalho Manual e Marginalidade**. 1971. Dissertação (Mestrado em Antropologia Social) – Museu Nacional, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 1971.
- \_\_\_\_\_. A continuidade do “problema da favela”. In: OLIVEIRA, Lúcia Lippi (Ed.). **Cidade: história e desafios**. Rio de Janeiro: FGV/CNPq, 2002. p. 220-237.
- MEDINA, Carlos Alberto de. **A favela e o demagogo**. São Paulo: Martins, 1964.
- MELLO, Marco Antônio da Silva et al. **Favelas cariocas ontem e hoje**. Rio de Janeiro: Garamond, 2012.
- MENDOZA, Edgar S. G. Donald Pierson e a escola sociológica de Chicago no Brasil: os estudos urbanos na cidade de São Paulo (1935-1950). **Sociologias**, Porto Alegre, n. 14, p. 440-470, 2005.
- MOURA, Clóvis. **Quilombos: resistência ao escravismo**. São Paulo: Ática, 1987.
- PEREIRA DA SILVA, Maria Lais. **Favelas Cariocas 1930 -1964**. Rio de Janeiro: Contraponto, 2005.
- PERLMAN, Janice. **O mito da marginalidade**. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1977.
- ROLNIK, R. Territórios Negros nas Cidades Brasileiras (etnicidade e cidade em São Paulo e Rio de Janeiro). **Revista de Estudos Afro-Asiáticos**, Rio de Janeiro, n. 17, p. 29-41, 1989.
- SOCIEDADE PARA ANÁLISE GRÁFICA E MECANOGRÁFICA APLICADAS AOS COMPLEXOS SOCIAIS - SAGMACS. Aspectos humanos da favela carioca. Estudo socio-econômico elaborado pela SAGMACS. **O Estado de São Paulo**, São Paulo, encarte, 13 e 15 de abril de 1960.
- SANTOS, Marineide do Lago Salvador dos. Brancos e pretos na Bahia. **Revista de Administração de Empresas**, v. 13, n. 3, p. 160-162, 1973.
- SILVA, Lucia Helena Pereira da. Freguesia de Santana na cidade do Rio de Janeiro: Territórios e etnia no último quartel do século XIX. **Urbana**, Revista Eletrônica do Centro Interdisciplinar de Estudos sobre a Cidade, Campinas, v. 7, n. 1, p. 261-281, 2015.
- SOARES, Carlos Eugênio Líbano **A Negregada Instituição: os capoeiras na Corte Imperial (1850-1890)**. Rio de Janeiro: Access, 1999.
- SOUZA, Jessé. Democracia racial e multiculturalismo: ambivalente singularidade cultural brasileira. **Estudos Afro-Asiáticos**, n. 38, p. 135-155, 2000.
- SILVA, Jailson de Souza; BARBOSA, Jorge Luíz. **Favela: alegria e dor na cidade**. Rio de Janeiro: Senac, 2005.
- VALLADARES, Licia do Prado. **A invenção da favela: do mito de origem a favela.com**: Rio de Janeiro: FGV, 2005.
- \_\_\_\_\_. A visita do Robert Park ao Brasil, o “homen marginal” e a Bahia como laboratório. **Caderno CRH**, Salvador, v. 23, n. 58, p. 35-49, 2010.
- \_\_\_\_\_. A descoberta do trabalho de campo em “Aspectos Humanos da Favela Carioca”. In: MELLO, Marco Antônio da Silva et al. (Eds.). **Favelas cariocas: ontem e hoje**. Rio de Janeiro: Garamond, 2012, p. 65-100.
- VIANNA, Oliveira. **Raça e Assimilação**. Rio de Janeiro: José Olympio, 1959 [1932].

---

VIEIRA, Athos Luiz dos Santos. **Modernidade e cocaína na belle époque carioca**: o discurso médico na construção de degenerados e delinquentes. 2012. Dissertação (Mestrado em Ciência Política) - Instituto de Estudos Sociais e Políticos, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2012.

ZALUAR, Alba; ALVITO, Marcos. **Um século de favela**. 5. ed. Rio de Janeiro: Fundação Getulio Vargas, 2006.

Recebido em 14/03/2016

Aceito em 18/10/2016